



“Las máquinas SOMOS NOSOTROS”

Juan Beanato, con más de 50 años trabajando letreros, es hojalatero. En esta nota nos cuenta los secretos de su oficio y cómo éste sigue vigente a pesar del paso del tiempo y de las nuevas tecnologías.

En sus primeros años de juventud, exactamente a los 14 años, Juan Beanato (65), comenzó el oficio de letrero. Lo hizo a los servicios del húngaro Otto Anufer, en el taller Lumitécnica, del barrio porteño de Devoto. “Los letreros eran más artísticos”, recuerda, “se usaba una mancuerna, alambres; no eran lo que es ahora”.

Por ese tiempo, se dedicó a trabajar en la instalación de carteles de neón. Más tarde decidió reenfocar su camino hacia la hojalatería y, poco a poco, se fue abocando a este oficio. Pintar letreros, soldar con estaño y hacer letras paulatinamente se convertirían en su nuevo presente. Un rumbo renovado que fijaría su oficio. Un oficio que, como todos, demanda el conocimiento de distintos materiales y del paso a paso en la labor cotidiana.

El proceso de trabajo en hojalatería incluye una etapa en la que a una chapa galvanizada se le pega una plantilla de papel de tamaño natural de la letra, que luego se cala para ar-



mar el cuerpo y la faja de la letra, para así continuar con la soldadura. Todo termina cuando la letra es limada, y en caso de que se trabaje con acero, se realiza el pulido.

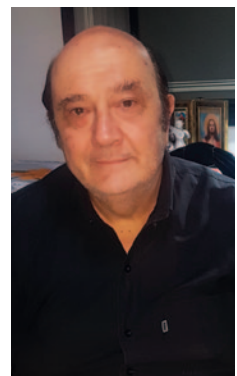
Juan afirma que son pocos los que se dedican a esta labor: "Somos pocos, sí. Porque en el trabajo de letras galvanizadas hay gente, pero en acero no muchos". Lo dice apoyado en su trayectoria, en la que conoció y supo trabajar con chapa galvanizada, a la que se le colocaba pintura, y también en la que aprendió a manipular el acero y el bronce.

Con respecto a estos materiales, destaca que su diferencia radica en el cuidado y la duración, ya que el acero, con un proceso de pulido, puede mantenerse en el tiempo, mientras que al bronce se le debe aplicar una laca, que, luego de unos años, debe recibir un nuevo proceso de pulido y pintura.

HACIA LA MADUREZ

Al dejar el taller de Lumitécnica, en 1969, Juan continuó en otra empresa, hasta que,

en 1972, debió abandonar temporalmente el oficio para cumplir con el servicio militar obligatorio. Pero no perdió el contacto con su oficio: "Mientras hacía el servicio militar me llamaron de la empresa Arco Iris; su dueño era Alberto Brain. Cuando terminé el servicio, estuve trabajando ahí como 12 años en relación de dependencia, hasta el año 86. Después me puse a trabajar por mi cuenta". También realizó trabajos para el Gremio de Letreros, que lo llevó a hacerse conocido en el rubro. Así, conoció a varias empresas, como Tole Publicidad y Citoluz, y llegó a trabajar con los grupos de Loiano, Argoluz y Luzvi. Su pasaje por las distintas empresas del sector le valió un reconocimiento entre quienes realizan el oficio de hojalateros. En su experiencia dentro de la empresa Arco Iris, Juan relata cómo fue aprendiendo la variedad de tareas que incluye el oficio: "Hacía todo: desde el letrero, los tubos en el laboratorio, hasta la colocación. En aquel momento, teníamos muchos clientes, como cadenas de pinture-



"Antes se hacían más letreros salientes, verticales y marquesinas. Ahora están más de moda los corpóreos".

rías y hasta el banco Santander Río". En la actualidad, se dedica solo a la fabricación de letras. Otra empresa para destacar que abonó su trayectoria fue Fial, de Fidel Álvarez.

HOJALATERO 100%

La industria fue creciendo y también la variedad de materiales utilizados. En ese sentido, para el hojalatero de igual forma existieron los cambios, aunque, al entender de Juan, la diferencia no es tan marcada: "Grandes cambios para mí no hubo. Desde que empecé se hicieron letras de galvanizado. Lo que cambió quizás fueron las letras con frente de acrílico o galvanizado y letras paradifusas; o se hacen de acero con frente de acrílico y letras en bronce", y agrega: "Hoy se usan otro tipo de materiales que yo no trabajo, como los routeados en madera y demás. Pero sigue siendo el mismo trabajo".

Para él los cambios en el estilo y los materiales son solo temporales:

"Antes se hacían más letreros salientes, verticales y marquesinas. Ahora están más de moda los corpóreos, y el neón está quedando relegado con el LED". Pero, a pesar de estas diferencias, sostiene que la esencia del trabajo permanece: "Hace un tiempo hacía los tubos en el laboratorio con las colocaciones; ahora hago la caja y los acrílicos. Incluso, actualmente, ya no estoy pintando, sólo trabajo la hojalatería. Dejo listo el trabajo y se lo llevo a las distintas empresas, que pintan, montan los

"Dejo listo el trabajo y se lo llevo a las distintas empresas, que pintan, montan los LED y lo colocan. Mi rol es el de hojalatero y las empresas no tienen hojalatero".



LED y lo colocan. Mi rol es el de hojalatero y las empresas no tienen hojalatero".

Acerca de su oficio actual, detalla cuál es el proceso implementado para la fabricación de letras: "Se trabaja con los moldes que me traen de las plantillas, que se hacen con el plotter a tamaño natural, y después yo pego la plantilla en una chapa que se cala, y cuando se forma la letra, se hace con rodillos, y con distintos tipos de tubos de mayor a menor se le va dando la forma". Luego, se realiza la terminación del proceso: "Una vez que tenés la forma y el frente, se suelda con estaño, se

lima y se le ponen las patitas. Si tiene frente de acrílico, se cala y se le deja la virita en el frente

para incorporar el acrílico que va agarrado con una semilla. Después lo cerrás de atrás y ahí adentro se coloca el LED".

Gracias a su experiencia en el oficio y a una larga trayectoria en el rubro, el trabajo se sigue desarrollando: "Creo que siempre cumplí con los tiempos y con la calidad del trabajo.

He llegado a trabajar sábados y domingos, porque empezamos a hacer unas letras para un cliente nuevo, que

es del gremio de los camioneros. Y hace más de dos o tres años que tenemos por cliente a la empresa Día; y ellos nos traen trabajo todo el año. Otra compañía con la cual trabajamos mucho, y desde hace casi diez años, es Studio 1".

Para Juan, el oficio de hojalatero fue acompañando el crecimiento de la industria de la comunicación visual, pero su esencia no mutó: "Las máquinas somos nosotros, la caladora, los rodillos y los sopletes. Es todo muy artesanal".

PARA TENER EN CUENTA

Mucho trabajo

Hablando de sí mismo, Juan Beanato se autodefine como una persona accesible pero "recto" en su trabajo: "Me gusta que se cumpla lo que digo, que se haga. Actualmente trabajo con un equipo de cinco personas más porque hay mucho trabajo".

La Bienal de la
Comunicación Visual

2017



Expo Sign

17° Exposición Internacional de
Comunicación Visual

7 al 9
SEPTIEMBRE
14 a 20hs

En paralelo

**DESIGN
SHOP
AREA**

Área de diseño, arquitectura,
Equipamiento e imagen
Para locales comerciales

Buenos Aires - Argentina
Centro Costa Salguero

www.exposign.com.ar

Patrocina



Auspician



Letrer

Medio oficial

INFOSIGN

Sponsor

PLOTTERDOC



Organiza



EXPOTRADE